

para un goce del saber en el rubro de valores de la docencia y condiciones de vida y de trabajo. gozar del saber

*sergio alfredo moguel**

Introducción

Tratar de esclarecer un poco cuál es la visión que se tiene desde el psicoanálisis de un fenómeno humano como lo es el del saber, es algo bastante laborioso e intrincado, más aún si se trata de vincularlo con otra función, como el goce, ya que resultará aún más laberíntico y un tanto complicado. Sin embargo podemos aproximarnos un poco a esta interesante y amplia relación. Pensamos que es válido plantear que no puede existir relación del sujeto con el saber propiamente dicho, cualquiera que fuese el orden en donde se desarrolle, que no tenga que atravesar por el desfiladero del goce. Entendiendo a éste último como los diferentes modos que tiene el sujeto, para colocarse ante la influencia del principio de realidad, del que tanto nos habla Freud. Cómo se coloca ante ella (la realidad), ya sea para asumirla, como para negarla, repetirla, transformarla, etcétera.

Planteamos una unión indisoluble, es decir "fraguada", entre el goce y el saber. Es decir, de un saber producto de la incorporación significativa por parte del sujeto de la interrelación social; esto, dada una producción cultural y la existencia teórico-práctica de un sujeto "propietario" de un yo, al que más bien deberíamos de llamar "usuario de un yo". Bien sabemos cómo entendemos ese concepto de "yo": como un lugar de conocimiento-desconocimiento del sujeto del inconsciente: por lo tanto, al saber lo colocaremos del lado del inconsciente y no del lado del yo conciencia, ya que como diríamos con Freud, allí sería tan só-

lo conocimiento-aprendizaje y no saber propiamente dicho.

"Tan sólo" decíamos, pero no se piense que lo decimos en un tono despreciativo; no, ya que bien sabemos que es precisamente en este "campo" en donde se ha desarrollado tradicionalmente el "mercado" del saber, es decir su inclusión como mercancía dentro del devenir cotidiano del sujeto de lo social. Este sujeto, que cualquiera que fuere la cultura que le acogiera, él ha de asumirla e incorporarla de una u otra forma.

Es en esta función fundante y fundamental del proceso de culturización del sujeto del inconsciente, en la que aparece como rector uno de los fenómenos que nos ocupa: el saber. Como rector, señalábamos ya que aparecerá como un poder a ser ejercido y esparcido por sus representantes representativos, el así llamado por Lacan el sujeto supuesto saber, y aplicado de una u otra forma en los representados y representables —el sujeto saber impuesto—, es decir, maestro y alumno respectivamente, como mejor se les conoce.

El problema es vasto, va desde los inicios de la formación del "yo", y podríamos, decir que aun desde antes ya está presente y que acompañará al sujeto a lo largo de todo su proceso de sujetación, conviviendo en él, con lo cotidiano y lo extraordinario.

Ejemplifiquemos un poco.

El niño

El infante, ese que aún no posee la palabra, o mejor dicho ésta aún no lo ha poseído a él, por lo menos en una forma imaginaria, se posiciona ante el saber en forma de sujeto gozan-

te desde sus mismos inicios. Va a gozar del reconocimiento-desconocimiento de sí y de lo otro, en la presencia-ausencia de su madre, que está colocada como su primera maestra en el arte de vivir. Ella será para él o para ella —según sea el caso— su modelo a seguir y a complacer. Sus primeros conocimientos, su adiestramiento físicointelectual, su afecto, etc., estarán bajo la supervisión y evaluación de ella.

El goce es aquí primordial, ya que él gozará con ella respondiendo a sus cuidados y descuidos, y ella gozará de la transformación-formación que el bebé sufrirá en su constitución como ente deseante en el ámbito de lo social-individual.

Para no ahondar más en este principio, ejemplifiquemos con el mito de Tetis y Aquiles, este famoso héroe griego, quien es transformado en tal, tras de la investidura que en él hace su madre, la diosa Tetis. Ella, queriendo que su hijo herede la divinidad que ella posee, lo baña en las aguas milagrosas que le darán la "inmortalidad"; ya que el padre del niño es un simple, mortal. Tetis deseaba que Aquiles fuese como ella quería que él fuere y él, el sujeto, lo recibía, lo asumía, ese era su destino. Destino que ya conocemos: el de la guerra de Troya y el de su célebre talón, el "Talón de Aquiles"; allí en donde ella no lo supo recubrir, ya que de algún lado habría de asirlo. La diosa que no podrá hacer de Aquiles alguien igual a ella, mas sin embargo insiste; él sabe de su destino y lo afronta.

La escuela

Pero el niño ha de separarse de su madre, ese es su destino, ha de asistir a la

escuela, cambiará de escenario, de metodología, mas no de fin; éste último seguirá siendo el mismo: a saber, la individualización-socialización. La escuela está colocada y se coloca como aquella conocedora-sabedora de lo que el alumno —así se llama ahora al niño— necesita aprender, para el desempeño de su vida futura como ciudadano. Sabe, dice, de su vocación, de su futuro, de su destino, y el niño se inscribe, queda inscrito. La escuela lo preparará, le informará de lo que es necesario saber para poder enfrentarse a la vida, a esas condiciones de vida y muerte con las que el sujeto interactúa en la cotidianidad.

En la escuela el goce se generaliza, se expande, se contrae, se socializa, interviene en la intersubjetividad, surgen las relaciones interpersonales, los compañeros, los exámenes, las calificaciones, el prestigio, los valores, etcétera, etcétera.

El sujeto supuesto saber, como representante de la escuela y del saber oficial, es ahora el maestro, y el niño gozará de él, con él y para él; lo amará, le odiará, sentirá admiración, celos, buscará "emularse", etc. Ahora ya está todo listo para la entrada al saber superior, a la escuela especializada en un tipo particular de decir, de discurso: el universitario, este nuestro discurso, el que desde nuestra manera muy particular ejercemos en esta universidad y que se ejerce a su manera en todas las universidades. Discurso caracterizado por su relación tan particular con la Verdad —la cual es siempre del otro—, donde su modelo es el saber científico, así como su metodología e ideal.

Pero volvamos un tanto al sujeto del saber, ya que si nosotros hablamos desde el psicoanálisis de un sujeto deseante, no podemos menos que decir que ese Deseo, que fundamenta a nuestro sujeto, está íntimamente unido a eso que llamamos saber. Que no sólo hay deseo de saber, sino que también hay deseo de ser sabido, de que otro nos sepa, de que nos incluya o más bien nos excluya de un deseo propiamente nuestro, para quedar in-

cluidos en él, en el de él, que es lo propio de la pulsión de muerte.

El caso es quién es quién, es o está colocado en el lugar de él, del otro, como le llama Lacan, ya que éste es por definición omnisapiente. El es el saber todo, es la verdad y desde allí ejerce y nosotros tan sólo obedecemos, repetimos, etc.; es decir, gozamos de él y para él, ya que lo único que él dice es ese enigmático mandato de i goza! Entonces se trata de entender cómo se juega esa función del otro en el problema del saber, esto tanto para el alumno como para el maestro, así como para la institución educativa y el saber mismo. Vale la pena recordar aquí, cómo para Freud la educación era una de las tres profesiones imposibles de realizar, conjuntamente con las de gobernar y psicoanalizar.

Ya decíamos que desde eso que llamamos su "principio", el sujeto se ve "bañado" por esos saberes que van a determinar su destino y desatinos. Y es precisamente a eso a lo que llamamos "vocación". Esto, señalamos, no se juega de una forma meramente formal, sino que está implícito un goce, al que denominaremos "goce de saber". Es en este goce de saber, en donde se jugarán los lugares mencionados del otro, de la institución educativa, del maestro y el alumno; éstos dos últimos en lugares prácticamente equitativos o por lo menos muy similares a los descritos por el exhibicionismo voyeurismo, perversiones fundamentales del goce infantil. Del maestro decíamos, gozando éste de "enseñar" y el del alumno, con el goce de ser "enseñado" por otro.

El maestro

Son muchas las cosas que podemos decir acerca de ésta a veces deliciosa y otras abrumadora tarea de la docencia, sin embargo desde esta perspectiva que venimos tratando, la centraríamos en la del goce de ejercer la función de sujeto supuesto saber, esto ante el alumno, bajo la supervisión de la escuela y de su ideario, quienes representan siempre al otro. El maestro no se encontraría totalmente libre en su ejercicio

docente, no, sino que lo hace bajo una ética, bajo un discurso, los cuales le dictan el papel a desempeñar; él lo ejerce y lo goza, gozará de enseñar, de tener algo que poder "enseñar" o "transmitir", prácticamente como un contagio. El otro le dice "enseña", "enseñales", y él ejecuta la orden, esa es su vocación, para eso es que es maestro, gozará de su desempeño docente y de los frutos de ese desempeño en el saber de sus alumnos; porque allí en el aula es en donde se desarrolla plenamente la relación maestro-alumno.

Estos alumnos son de él, del maestro, son sus alumnos su responsabilidad, se juega su triunfo, su fracaso, su lugar de sujeto, es decir su goce.

El alumno

El alumno, por otro lado, más bien del otro lado, mira, es mirado por esa mirada que viene desde el lugar del otro y que le exige saber, aprender, incorporar ese saber que le es ofrecido como un menú, como algo a ser comido, incorporado, hacerlo suyo; le invita a hacerse como eso. No tiene que esforzarse mucho, ya que el método lo trae desde siempre. Tal vez es aquí en donde podríamos incorporar la frase de Lacan, a veces tan enigmática, que nos dice: "El sujeto sabe, pero no sabe que sabe", frase no sólo enigmática, sino que salta a la vista su parentesco con la socrática de "yo", sino del sujeto, de un sujeto sujetado a un saber, saber si bien sabido, sí, pero inconsciente. De allí el postulado freudiano de "hacer consciente lo inconsciente", es decir que no se trata tanto de un aprendizaje, sino de un reconocimiento de nuestro lugar ante el saber y de la exigencia estructural de gozar del saber, que nos viene desde el otro.

Se abren muchas preguntas y algunas sugerencias muy interesantes, esto siempre y cuando asumamos que el saber y por lo tanto la tarea de enseñar y de aprender están bajo la tutela de algo para nada anodino, es decir del saber, del goce y de lo que hacemos con ello.

* Profesor de la UAM-Xochimilco.